

ARQUEOLOGÍA EN LA CATEDRAL DE HUESCA: NUEVOS DATOS SOBRE EL PASADO DE LA CIUDAD

Julia JUSTES FLORÍA*

RESUMEN En el presente artículo se realiza, en primer lugar, una breve exposición de resultados de aquellas intervenciones arqueológicas efectuadas en los últimos años tanto en el interior de la catedral de Huesca como en el exterior (junto al antiguo claustro románico) de las que he sido directora. En segundo lugar, se elabora una interpretación de esos nuevos datos arqueológicos que nos acercan a la mezquita aljama de Wašqa.

PALABRAS CLAVE Catedral. Arqueología urbana. Huesca. Mezquita mayor. Osca.

ABSTRACT In this article, first, a brief presentation is made of the results of those archaeological interventions carried out in recent years both inside the Cathedral of Huesca and outside (next to the old Romanesque cloister) of which I have been director. Secondly, an interpretation of these new archaeological data that brings us closer to the aljama mosque of Wašqa is elaborated.

KEYWORDS Cathedral. Urban archaeology. Huesca. Major mosque. Osca.

* Arqueóloga profesional. juliajustes@hotmail.com

La dimensión religiosa y artística del edificio de la catedral de Huesca diluye su enorme interés histórico. Sin menoscabo de esos aspectos mencionados, el objeto de nuestra investigación es aportar datos para reconstruir la historia del solar sobre el que hoy se levanta la seo oscense. En suma, buscamos ampliar el conocimiento del pasado de la ciudad. Para esta reconstrucción histórica utilizamos las fuentes arqueológicas. Los trabajos de los que hemos extraído la información se han realizado bajo diferentes parámetros y en ámbitos discontinuos, lo que ha ocasionado una falta de visión de conjunto. A pesar de lo fraccionario e inconexo de los datos obtenidos, consideramos primordial dar a conocer un avance de los resultados, a la espera de que estudios futuros aglutinen lo que hoy se nos muestra como puntos de luz de difícil interpretación.

Por su situación geográfica, el lugar en el que hoy se erige la catedral fue el elegido para la construcción del templo de mayor representación de la ciudad, fueran cuales fueran la etapa histórica y la morfología (templo romano, mezquita aljama o catedral). En consecuencia, en ese espacio prominente se ha levantado, desde el origen de la población, el edificio destinado a ser el exponente principal de la religiosidad de la comunidad que se extendía a sus pies. Y alrededor de él hubo sin duda, en todos los momentos históricos, otros elementos propios de la vida de cada etapa que han dejado huella en el subsuelo.

Desde el punto de vista arqueológico conocemos mal el pasado del solar en el que hoy se levanta el conjunto catedralicio. Si bien es cierto que se han llevado a cabo algunos trabajos arqueológicos, se ha tratado de intervenciones puntuales cuyos resultados no han trascendido al ámbito divulgativo. Se han realizado sondeos, seguimientos e incluso excavaciones de algunas áreas efectuadas por arqueólogos como Javier Rey, José Francisco Casabona, Javier García Calvo, Antonio Alagón o José Ignacio Royo, pero, al no haber sido publicados los resultados de sus trabajos ignoramos el alcance de sus hallazgos. Por lo tanto, para no especialistas en la materia el desconocimiento arqueológico del pasado del solar de la catedral es casi absoluto. A pesar de ello, podemos afirmar que la localización de algunos elementos monumentales de época romana (capitel,¹

¹ Capitel de orden dórico localizado en intervenciones no arqueológicas realizadas en los años noventa del siglo xx (Asensio y Justes, 2015: 624).

brazo de escultura de bronce²) pueden ser prueba de que allí se erigía uno de los templos principales de Osca, que a modo de acrópolis se levantaría en el lugar más destacado del cerro. Más evidente se muestra el pasado andalusí: un arco de herradura, lienzos de sillería... pueden ser los últimos testimonios de la mezquita aljama de Wašqa.

En el siglo XII se inicia el largo periodo constructivo que ha dado como fruto el estado actual del conjunto catedralicio. En este momento, además de con el templo principal, contamos con otros edificios, como las dependencias de los canónigos, el claustro, las sacristías, el antiguo palacio episcopal, los almacenes..., que se conservan en un estado desigual.

En este lugar privilegiado, en el que la arqueología supone una fuente de información fundamental, hemos intervenido en las últimas décadas bajo diferentes circunstancias y con distintos formatos, como hemos comentado con anterioridad. Las primeras intervenciones, que se desarrollaron en la capilla del Nuestra Señora del Pópulo y las sacristías, se ejecutaron en el marco de reformas necesarias en el espacio construido, en las que el seguimiento arqueológico realizado lo fue en atención al marco legal vigente por tratarse de un lugar declarado bien de interés cultural (BIC).³ Muy diferente es el formato adoptado en las cuatro últimas campañas en el sector situado al norte de la Parroquieta, en un área exterior en la que se intercalan edificios en ruinas y espacios abiertos y donde se han llevado a cabo *campos de trabajo* de jóvenes (2018, 2020 y 2021) y voluntarios (2019) (fig. 1), con las ventajas y las limitaciones que tiene este procedimiento; a saber, se necesitan muy pocos medios materiales para poner en marcha la actividad, pero no se cuenta con el trabajo de peones especializados.

Vamos a realizar una breve descripción de cada una de las intervenciones efectuadas en el subsuelo del conjunto catedralicio.⁴

² Ricardo del Arco (1924: 13) da noticia del hallazgo de un brazo de bronce perteneciente a una escultura de gran tamaño en 1884, al construirse la denominada *Parroquieta* en el centro del claustro. Tras una minuciosa descripción, concluye que la estatua sería tres veces el tamaño natural.

³ La catedral fue declarada BIC el 4 de junio de 1931 y la protección de su entorno se estableció en el *Boletín Oficial de Aragón* del 31 de enero de 2003.

⁴ De cada una de las seis intervenciones arqueológicas mencionadas en el presente artículo, todas ellas llevadas a cabo bajo la dirección de la autora, se realizó un completo informe que recoge con detalle las unidades estratigráficas (UE) y la documentación sobre las unidades constructivas (UC) identificadas. Los informes se encuentran depositados en el archivo del Gobierno de Aragón y en el Museo Diocesano de Huesca y están a disposición de aquellos investigadores que deseen consultarlos.

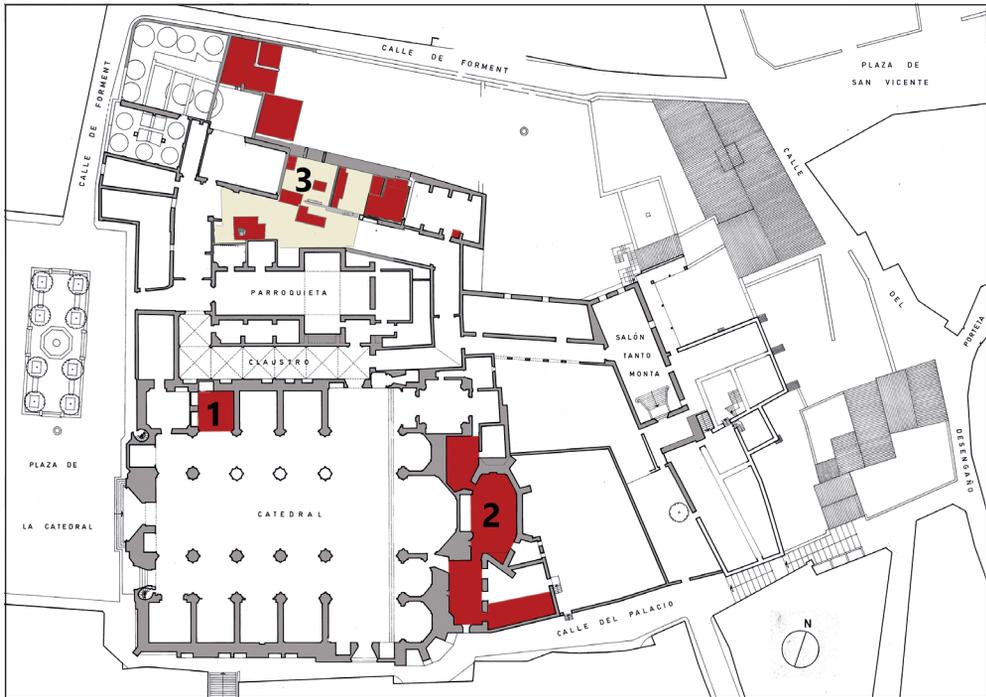


Figura 1. Planta general del conjunto catedralicio con la situación de las diferentes intervenciones arqueológicas objeto del presente artículo: 1. Capilla de Nuestra Señora del Pópulo; 2. Sacristía y dependencias anejas; 3. Dependencias de los canónigos y área exterior. (Plano base: Rafael Zalba Jiménez)

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN EL INTERIOR DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PÓPULO

La capilla de Nuestra Señora del Pópulo se sitúa en el lateral septentrional de la catedral (véase la situación en fig. 1, punto 1), cuenta con unas dimensiones interiores de 6 metros de profundidad por 7 de longitud y presenta una elevación sobre el pavimento de 21 centímetros. En el año 2008, al abrir el hueco necesario para realizar nuevos enterramientos en el subsuelo se llevó a cabo el seguimiento arqueológico de la excavación de un espacio de 4 por 2,5 por 1,5 metros de profundidad situado en el centro de esta capilla (fig. 2).

En un primer momento la capilla de Nuestra Señora del Pópulo estuvo dedicada a santa María Magdalena. Se terminó en 1300 y su construcción fue costeada por

Guillermo de Valseniu (canónigo) y los hermanos Jaime y Berenguer de San Martín (clérigos). Hubo disputas entre el canónigo y los dos hermanos clérigos por el espacio funerario disponible, desacuerdos que finalizaron con el consentimiento del obispado para abrir dos nuevas *voltas lapideas* en el muro situado frente al altar y un *carnale* bajo el pavimento.⁵ En los siglos posteriores su función funeraria siguió vigente: sabemos que en 1631 el *maestre de escuela* Juan del Molino consiguió la propiedad de la capilla, con derecho a enterramiento para él y sus herederos, tras el pago de 5840 sueldos jaqueses, en parte dedicados al retablo y al adorno de esa misma capilla.⁶

Su aspecto actual muestra varias fases decorativas. Del momento de la construcción encontramos, en la pared oeste, dos arcosolios bajo arco apuntado, en uno de los cuales se colocaron los restos del obispo de Huesca Javier Osés. En la pared norte se encuentra el altar, y sobre él hay un retablo que data del siglo XVII. Las paredes laterales y frontales están revestidas de baldosas policromas que fueron colocadas entre los siglos XVI y XVII. El pavimento de la capilla es de baldosa de mármol de grandes



Figura 2. Sector central de la capilla de Nuestra Señora del Pópulo. Espacio abierto para la colocación de nuevas tumbas.

⁵ Durán (1994: 77).

⁶ *Ibidem*, p. 227.



Figura 3. Vista general del hueco excavado en la capilla de Nuestra Señora del Pópulo. El lateral oeste está ocupado por uno de los grandes conductos de calefacción. En los sectores central y este, allí donde sí se pudo rebajar se exhumó un fragmento de pavimento de cronología previa a la construcción de la catedral.



Figura 4. Detalle del pavimento, de posible cronología altomedieval andalusí, compuesto por fragmentos de arenisca y bolos que dejan libre un canalillo central.

dimensiones y fue colocado a finales de la década de los años sesenta del siglo XX, tras la instalación de la calefacción.

Como hemos comentado, tenemos constancia documental de la existencia desde el siglo XIV de un carnario (*carnale*) o pudridero en esta capilla. Se trata de un espacio excavado en el subsuelo destinado a albergar de forma provisional los cuerpos, que transcurrido un tiempo son trasladados a su enterramiento definitivo, en este caso en los arcosolios de las paredes de la capilla. Precisamente este carnario es uno de los elementos identificados en nuestros trabajos de documentación arqueológica. Tras retirar el pavimento actual se localizaron dos estratos superpuestos que contenían una gran cantidad de restos humanos, en su mayor parte sin conexión anatómica (estratos dispuestos a entre -0,2 y -1 metro). Los restos de este carnario fueron alterados durante la última reforma de la capilla, acometida en 1969, en la que se procedió a la instalación de la calefacción.

El dato novedoso aportado por la intervención realizada en esta capilla funeraria es la identificación bajo el carnario de vestigios de construcciones y estratos arqueológicos de cronología anterior a la construcción de la capilla (conservados a entre -1 y -1,5 metros). Al tratarse de un seguimiento arqueológico nos tuvimos que ceñir a las dimensiones de la obra proyectada y no pudimos profundizar más allá de 1,5 metros, que era la cota máxima de afección de la obra. Por ello solo se exhumó un fragmento de pavimento, posiblemente de un ámbito público (figs. 3 y 4). Se trata de un pavimento construido mediante losas de arenisca y bolos de caliza de tamaño medio y pequeño dispuestos en dos grupos, a ambos lados de sendas alineaciones de mampuestos de arenisca de dimensiones regulares. Estas alineaciones dejan un espacio libre, a modo de pequeño canal, de 20 centímetros de anchura. La estructura se halla cubierta por estratos arqueológicos sedimentarios que aportan materiales cerámicos de cronología musulmana y en menor medida romana (siglos II y III).

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA SUSTITUCIÓN DEL PAVIMENTO EN LA SACRISTÍA MAYOR Y LAS ESTANCIAS ANEJAS

El segundo ámbito de intervención se sitúa en la cabecera de la catedral, en cuatro salas diferenciadas que conforman la sacristía. Estas estancias son la sacristía vieja, el vestidor del cabildo, la sacristía mayor y el oratorio de santa Engracia (fig. 1, punto 2, y fig. 5). Todas ellas fueron construidas en distintos momentos y en diferentes estilos arquitectónicos.

Hasta el momento de la intervención (2016) el pavimento de esos espacios era de tarima barnizada apoyada sobre rastreles de madera. Allí se originó el problema que conllevó su rápida retirada, al identificarse en él una plaga de xilófagos que se había extendido por su superficie y amenazaba a otros elementos muebles de destacado interés artístico. La tarima fue sustituida por un pavimento pétreo, eliminando de esta forma la posibilidad de nuevos ataques. Se aprovechó la renovación para sanear el subsuelo colocando una solera ventilada. Con el fin de realizar esta intervención fue necesario, además de desmontar la tarima existente, retirar el sustrato subyacente con el fin de rebajar 40 centímetros en el subsuelo para poder colocar la solera ventilada. Esta última labor fue la que implicó movimiento de tierras; por ello, y en cumplimiento de la normativa vigente en materia de protección del patrimonio arqueológico, fue preciso llevar a cabo un control y un seguimiento arqueológico de estas mejoras efectuadas en las estancias situadas al este de la cabecera de la catedral.

Pasamos a describir brevemente cada uno de los cuatro ámbitos en los que se trabajó y los resultados del seguimiento arqueológico realizado.

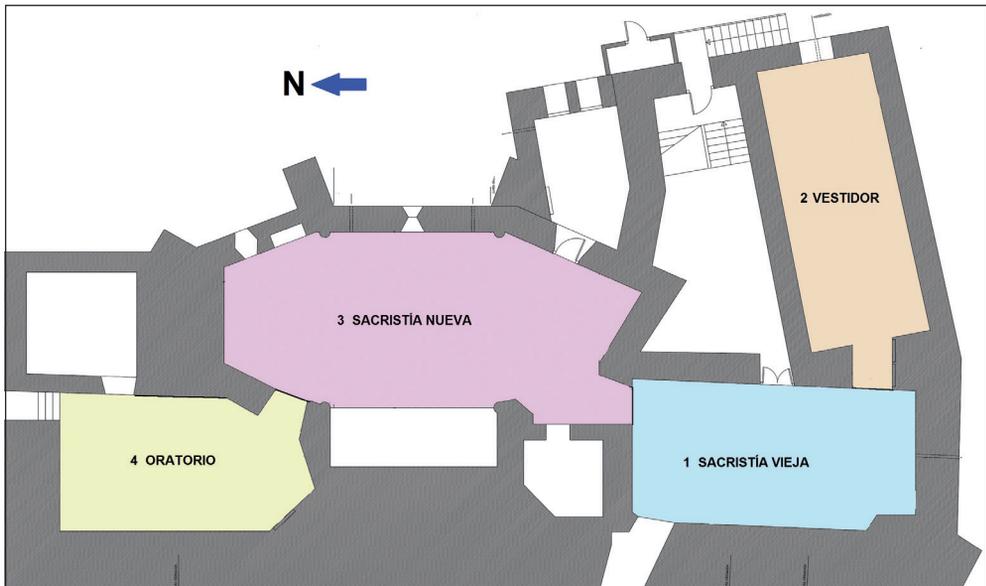


Figura 5. Plano detalle de las diferentes estancias del actual conjunto de la sacristía en las que se intervino en 2016.

La denominada *sacristía vieja* se sitúa detrás de los ábsides laterales del lado de la epístola. En opinión de Elena Escar, fue construida a finales del siglo XIII.⁷ La planta baja presenta una forma rectangular de 10 metros de longitud por 5,5 de anchura y otros tantos de altura. Fue construida con piedra de sillar mediante muros de 1,15 metros de grosor.⁸ Se cubre con tres tramos de bóvedas de crucería separadas por dos arcos perpiños. Los vanos de acceso e iluminación han ido variando a lo largo de los años cegando los originales y abriendo otros nuevos según las necesidades de cada momento. Se desconoce cómo era el pavimento original, pero está atestiguado que en 1522 el cabildo firmó una capitulación con los maestros azulejeros Mahoma Tendilla, Mahoma el Toledano y Alí Sotillo para “facer todos los ladrillos necesarios para la iglesia y capillas y coro y sacristía”.⁹ Esas baldosas esmaltadas, según detalla Ricardo del Arco, debían ser blancas, verdes, azules, amarillas y negras, con las cadenillas necesarias.¹⁰

Durante nuestros trabajos de seguimiento arqueológico de la sustitución del pavimento de esta estancia observamos que bajo la tarima retirada existía un estrato arqueológico de 30 centímetros de espesor formado por arena, cal y abundantes restos constructivos descontextualizados, entre los que destacamos un lote de azulejos de cartabón de diferentes tonalidades (en su mayoría en blanco y verde, pero también los hay en verde y melado y en azul y melado), otros triangulares monocromos (azul) y otros rectangulares igualmente monocromos (fig. 6). Es posible que esos azulejos fueran parte del pavimento o del revestimiento de las paredes de la sacristía vieja, puesto que sus tonalidades concuerdan con las descritas por Ricardo del Arco.

Al retirar el estrato de escombros, colocado con el objetivo de servir de apoyo y aislante del pavimento de madera, observamos que por debajo de él se encontraba otro pavimento más antiguo, con algunas zonas degradadas, hecho con mortero de cal y superficie alisada (fig. 7). Dadas sus características, creemos que podía ser el suelo inicial de la sacristía vieja, en uso desde su construcción hasta el momento de su embaldosado, que se llevó a cabo en las primeras décadas del siglo XVI. Este pavimento de

⁷ Escar (1987: 97).

⁸ Medida tomada bajo la puerta que da acceso al vestidor. El muro fue construido con doble lienzo paralelo y relleno interior irregular.

⁹ Escar (1987: 102).

¹⁰ Arco (1924: 76).



Figura 6. Muestra de los azulejos recuperados en la capa de escombros existente bajo la tarima de la sacristía vieja.



Figura 7. Pavimento de mortero alisado de la sacristía vieja, coetáneo de su construcción, que permaneció en uso hasta que fue cubierto con azulejos o baldosas en el siglo XVI.

mortero apareció a 40 centímetros de profundidad respecto al suelo actual; por ello ha sido posible conservarlo tras la reforma ahora realizada.

En la misma estancia, en la base del muro este, se ha identificado un canal tallado en la zapata del muro. Este pequeño canal, de 10 centímetros de anchura y 15 de profundidad, desaguaba hacia el oeste. Desconocemos su origen, ya que parece adentrarse bajo el muro norte. A tenor de sus reducidas dimensiones, pudo servir de evacuación de algún lavamanos o de otro elemento menor.

La segunda de las salas en las que se ha intervenido es la denominada *vestidor del cabildo*. Se trata de una sala rectangular, paralela a la casa del sacristán, de 10 metros de longitud por 3,8 de anchura (véase la situación en fig. 5). Estamos ante la sala más moderna, posiblemente construida a finales del siglo XVIII, cuando se llevó a cabo una reforma generalizada en la sacristía. En la actualidad las paredes están enlucidas, de forma que ocultan su fábrica, pero, a juzgar por lo que observamos en el exterior, tanto el vestidor del cabildo como la casa del sacristán se levantaron con paramento de ladrillo asentado sobre zócalo de sillar de tamaño pequeño, sistema constructivo que manifiesta su modernidad.

La intervención llevada a cabo en esta pequeña sala ha sido muy limitada, ya que se ha centrado en retirar la capa de escombros que se disponía bajo la tarima de madera. Se trata de una capa potente, de entre 30 y 35 centímetros de espesor, compuesta en su totalidad por ladrillo y baldosa fragmentada. Bajo este estrato de relleno de nivelación aparece un nivel compuesto por tierra arenosa en el que se observan abundantes restos humanos. Este último estrato no ha sido alterado en nuestra intervención.

La llamada *sacristía nueva* constituye la estancia de mayores dimensiones del conjunto. Presenta una forma irregular de octógono abierto y tiene unas dimensiones de 14,55 por 6,22 metros (90,5 metros cuadrados). Su construcción se inició en 1534 y, tras largos periodos de inactividad, se terminó en 1562. Se cubre con bóveda gótica de crucería estrellada de estilo aragonés. Gracias al minucioso trabajo de Elena Escar conocemos de forma muy detallada el proceso de construcción de esta sacristía nueva o mayor. Según esta investigadora, una vez finalizado el retablo mayor de la catedral, y dada la necesidad de espacio para el servicio del culto, se acometió su edificación en los terrenos que se extendían al este del ábside mayor, sobre el antiguo fosil o cementerio. Para realizar la nivelación previa hubo que sacar doscientas carretadas de tierra

de ese antiguo fosal.¹¹ En el detalle de los diferentes gremios que participaron en las obras observamos la presencia de un “piquero”, que en un primer momento fue necesario para “deshacer unas gradas” que debían de existir donde se levantó la sacristía.¹² Resulta muy interesante este dato, y más si tenemos en cuenta el muro monumental identificado en el subsuelo del oratorio de santa Engracia y en la parte oeste de la sacristía mayor, del que hablaremos más adelante.

Centrándonos ya en los trabajos de seguimiento arqueológico, observamos al retirar el pavimento de tarima que este se apoyaba sobre una potente capa de hormigón bajo la cual había una capa de desechos de construcción (fig. 8). Es a partir de –30 centímetros desde el inicio donde apreciamos la existencia de un estrato de interés arqueológico cuya potencia no se agotó. Está compuesto de tierra arenosa muy suelta con abundantes restos humanos descontextualizados y fragmentados, además de vestigios arqueológicos como partes del pavimento antiguo (azulejos, baldosas), un fragmento de teja romana o restos de vasijas de cerámica de cronología altomedieval andalusí.



Figura 8. Aspecto general de la sacristía nueva o mayor después de que se retirara la tarima debido a su mal estado.

¹¹ Escar (1986: 39).

¹² *Ibidem*, doc. v.



Figura 9. Sacristía nueva. Puerta de conexión con la sacristía vieja. Se observa la situación de la estructura de sillar bajo los lienzos.



Figura 10. Sacristía nueva. Puerta de conexión con el oratorio de santa Engracia. De nuevo se observa con claridad que los muros de la catedral se asentaron sobre una gran construcción de sillar.

Además de hallar este interesante estrato arqueológico que acabamos de describir, el seguimiento de la renovación del pavimento de la sacristía mayor nos permitió conocer la existencia de una gran estructura construida mediante sillares de buena talla y dimensiones regulares que aparecía bajo algunos sectores del paramento oeste de la sacristía mayor. Los fragmentos coinciden con las puertas de comunicación con la sacristía vieja y el oratorio de santa Engracia (figs. 9 y 10). Esta estructura no comparte dirección constructiva con la catedral, ya que presenta una ligera desviación en dirección este.¹³

La última de las estancias objeto de sustitución del pavimento es el conocido como *oratorio de santa Engracia*. Se encuentra al norte de las salas que constituyen el actual conjunto de la sacristía. Tiene forma rectangular con remate aquillado en el lateral sur. Sus dimensiones son aproximadamente de 9 metros en su sector más largo y 5 de anchura. Según consta en la documentación de la catedral, fue construido en 1616. Su fábrica, de ladrillo, se encuentra cubierta por una capa de enlucido.

Tras retirar los escombros extendidos bajo la tarima y el pavimento de baldosa lisa, posiblemente coetáneo de la construcción del oratorio, comprobamos que las baldosas se apoyaron directamente sobre un muro que ocupaba buena parte de la estancia (fig. 11). Esta estructura presenta una planta en L (fig. 12) cuyo lado largo se sitúa en el lateral oeste del oratorio. Se trata de un muro longitudinal, de dirección norte-sur, de 4,6 metros de longitud y 1,28 de anchura en el extremo norte y 1,38 en el extremo sur. Es interesante destacar que la dirección del muro tiene una desviación hacia el este respecto a los muros de la estancia. Este tramo longitudinal de paramento está construido mediante doble lienzo de sillares dispuestos a tizón y trabados con finas líneas de mortero. La anchura de los sillares oscila entre 30 y 40 centímetros y su longitud entre 60 y 72. Tanto el tratamiento de la superficie como el color de la piedra muestran importantes diferencias respecto a los sillares observados en los lienzos de las salas de la sacristía de la catedral. En el sector sur del oratorio se observa que el lienzo rectilíneo realiza un giro de 90 grados y se amplía para cubrir toda la superficie en un área de al menos 4 metros de anchura y 5,6 de longitud (estas dimensiones no son totales, ya que la estructura continuaría bajo los muros de la catedral), prolongándose hasta el exterior

¹³ Más adelante volveremos sobre esta estructura, ya que debemos ponerla en relación con la aparecida en la estancia colindante.



Figura 11. Oratorio de santa Engracia. Limpieza de la construcción de sillar aparecida bajo el pavimento de la estancia.



Figura 12. Vista general del oratorio de santa Engracia desde su extremo norte. Se observan la situación y la morfología de la gran estructura identificada en su subsuelo.

de la puerta de comunicación con la sacristía nueva y dando lugar a una planta muy característica en algunas construcciones defensivas de la Wašqa andalusí¹⁴ (fig. 13).

Realizamos una pequeña cata de comprobación en ángulo exterior de la estructura con el objetivo de conocer si la construcción continuaba en profundidad y pudimos observar que así era, ya que al menos se conservan dos hiladas por debajo de la superior, de 25 y 40 centímetros de altura respectivamente. En esta misma cata vimos que algunos sillares conservan un ligero almohadillado alisado, así como un listel perimetral y, en puntos concretos, restos de un enfoscado de mortero blanco adherido a la superficie del sillar.

Teniendo en cuenta el sistema constructivo de la estructura, su alineación y las dimensiones y la talla de los sillares, creemos que se trata de parte de un edificio anterior a la construcción de la catedral, y por su similitud con otras obras de la Wašqa andalusí nos parece evidente que comparte con ellas esta cronología.

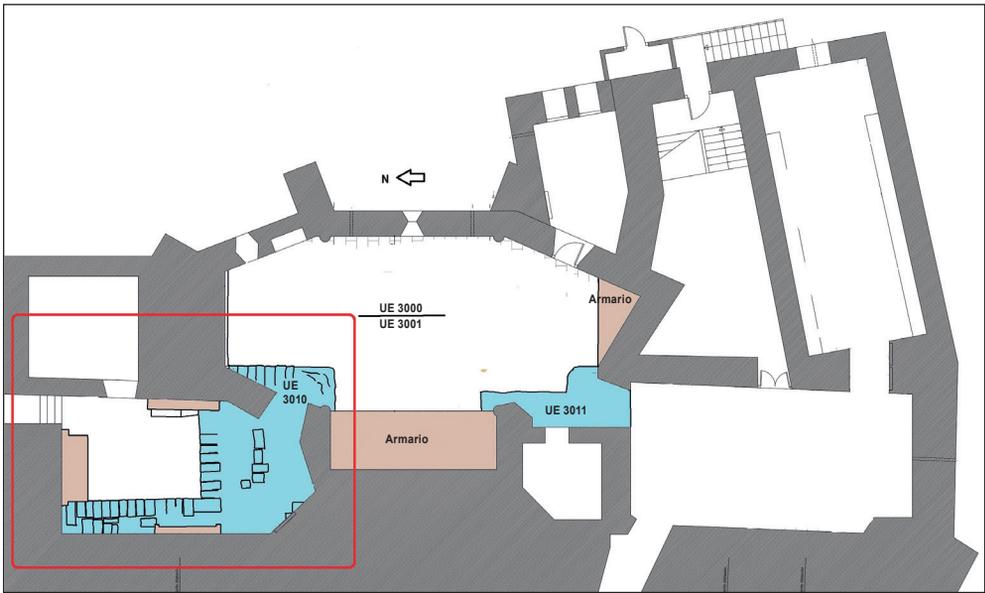


Figura 13. Representación gráfica (en tonos azules) de la planta del edificio anterior a la catedral identificada bajo el pavimento del oratorio de santa Engracia y la sacristía mayor. Por su sistema constructivo, es muy posible que se trate de una construcción monumental de cronología altomedieval andalusí.

¹⁴ Ante la singularidad de esta construcción, ofrecimos un avance sobre ella en Justes y Royo (2018: 65).

CAMPOS DE TRABAJO EN EL ENTORNO DE LA CATEDRAL

Entre los años 2018 y 2021¹⁵ hemos participado en un apasionante proyecto que persigue la recuperación de un sector del espacio exterior, el situado al norte de la catedral, en el área que ocuparon la crujía septentrional del desaparecido claustro románico y las antiguas dependencias canónicas (fig. 14). Nuestros trabajos se centran en una zona en la que se funden pasado y presente, pues en ella se aprovecharon construcciones existentes y se crearon otras de nueva planta. Desentrañar el origen y la función de cada lienzo se nos antoja una labor compleja en la que vamos avanzando lentamente.

Este proyecto de recuperación del patrimonio está impulsado por el obispado de Huesca, más en concreto por la delegación de la pastoral juvenil, que de la mano de José Alegre e Isabel Ramos y gracias a la colaboración de José María Nasarre y del Área de Cultura de la Hoya de Huesca ha conseguido sacar adelante esta modesta



Figura 14. Sector norte del conjunto catedralicio. En el recuadro amarillo se indica el área en la que se han desarrollado los campos de trabajo entre 2018 y 2021. (Fuente: Google Earth)

¹⁵ La actual campaña finalizó unas semanas antes de la entrega del presente artículo, por lo que el informe de la intervención no está terminado. A pesar de ello, incluimos a modo de apunte alguno de los datos obtenidos en los trabajos realizados en 2021.

intervención cuyo objetivo no es otro que recobrar las huellas de nuestro pasado e implicar a los jóvenes en el conocimiento y el respeto del patrimonio.

A lo largo de las cuatro campañas, de dos semanas de duración cada una de ellas, hemos desarrollado la excavación de nueve catas que buscan conocer el potencial estratigráfico del área (fig. 15). Las catas 1, 3 y 6 se localizan en el interior del antiguo claustro o en espacios anejos. Las catas 2, 4, 5 y 7 se realizaron en el interior de las dependencias de los canónigos. Por último, las catas 8 y 9 se hicieron en el área ocupada por huertos y en el acceso a la casa de la prepositura. Ninguna de ellas se ha finalizado y, salvo en la cata 8, en ninguna hemos detectado el terreno natural que marca el final de la estratigrafía arqueológica.

El devenir histórico de este sector del conjunto catedralicio es complejo. Tras la conquista de la ciudad, a finales del siglo XI, el personal que atendía la nueva catedral y



Figura 15. Situación de los nueve sondeos ejecutados en los campos de trabajo. El lienzo A es el muro exterior de las dependencias de los canónigos; el lienzo B, el muro interior de estas dependencias, el que compartían con la crujía norte del claustro.

su naciente estructura humana requería nuevos inmuebles que cubrieran sus necesidades; de ahí que a finales del XII se levantaran las denominadas en las fuentes documentales *dependencias canónicas*. En opinión de Antonio Durán, el edificio que albergaba estas dependencias se adosó al lateral norte de la antigua mezquita, junto al alminar, en un espacio libre de construcciones, puesto que ya estaban ocupados por tiendas tributarias del cabildo los laterales sur y oeste de la antigua mezquita.¹⁶ En ese espacio, situado al norte, adosado al claustro, se levantó un edificio rectangular de 68 metros de longitud y 9 de anchura y con al menos dos plantas que aprovechaban el relieve escalonado de ese sector de la ciudad. Aglutinaba una serie de estancias en las que vivían y desarrollaban sus actividades los canónigos de la catedral: además de una sala capitular, en él había dormitorios, refectorio, cocina, almacenes y enfermería. De ese gran edificio hoy queda en pie la parte inferior, tal y como podemos observar si accedemos al recinto catedralicio desde la calle Forment. Se conserva una construcción que cuenta con más de 50 metros de longitud y casi 5 de altura. El lienzo exterior es una obra de sillería no uniforme, realizada en varias fases, tal y como indican el variado módulo de los sillares y su irregular distribución. El interior del edificio se encuentra colmatado y arruinado, de forma que no es posible realizar su interpretación histórica.

Sabemos por la documentación conservada que tras la construcción del edificio destinado a albergar a los canónigos hubo algunas reformas en su estructura, como la que se debió de acometer para ampliar el dormitorio conventual en la segunda mitad del siglo XIII.¹⁷ En opinión de Durán, posiblemente en ese momento se produjo un recrecimiento con una segunda planta que todavía hoy se puede apreciar en algunos sectores en los muros de tapial.

El abandono de la vida regular de los canónigos a principios del siglo XIV (1302) marcaría el principio del fin de esas dependencias. En el XV toda esa área estaba ya en estado ruinoso.¹⁸ Solamente tuvieron mejor suerte aquellos espacios que fueron utilizados para otros fines, como es el caso de la sala de la limosna. Este proceso de ruina debió de ser preocupante, ya que en 1524, según el libro de fábrica, fue necesario reparar la claustra, “derrocar la claustra, facer los pilares de la claustra y las paredes de

¹⁶ Durán (1994: 37).

¹⁷ Arco (1924: 46).

¹⁸ Durán (1994: 59).

enderedor y limpiar la claustro”. En los años sucesivos fueron frecuentes las menciones de trabajos en ese sector: retejar “la claustro que va a l’Almosna”, la sala capitular y la casa de la obra, que se allanó para resolver el problema del agua que entraba a la catedral.¹⁹ En el siglo XVI continuaba activa la casa de la limosna, que ocupaba el antiguo refectorio de los canónigos. En ella se atendía a un número fijo de setenta y ocho u ochenta pobres y hasta mil en años especialmente malos. Según nos cuenta Durán, la sala de la limosna fue castigada por un obús en 1936.²⁰ Era una estancia rectangular con una arcada que la dividía en dos partes. En ella había una capilla renacentista, un púlpito con yesería mudéjar, un retablo con elementos de estuco y otro pequeño dedicado a san Martín.²¹

En el año 2018 se iniciaron los trabajos de documentación arqueológica en este sector norte del conjunto catedralicio (fig. 16), que se concretaron en la realización de catas de tamaño variable, según las características de cada sector. Pasamos a realizar una somera descripción de cada una de ellas (véase la situación en fig. 15).

La cata 1 (4 por 2 metros) nos permitió observar que en época reciente se han llevado a cabo intervenciones bien intencionadas pero carentes de rigor arqueológico. De esta forma, al instalarse una nueva conducción de drenaje paralela al lienzo en el que se abre el arco de herradura se alteraron los posibles estratos arqueológicos existentes. Por ello solamente pudimos profundizar 1 metro, ya que tuvimos que abandonar la cata al observar la presencia de esa conducción moderna y del relleno de colmatación colocado en las últimas décadas del siglo XX. A pesar de esta falta de datos arqueológicos de interés, la apertura de la cata 1 hizo posible la limpieza de la base del muro que separaba el claustro de las dependencias de los canónigos²² y la constatación de que su parte oculta parece conservar el aparejo original, caracterizado por la utilización de sillares colocados a tizón unidos con una fina junta de mortero de color blanquecino.

¹⁹ Durán (1994: 145). Resulta de alto interés esta breve cita sobre el “allanado de la casa de la obra”. Quizás los estratos identificados en las catas 4, 5 y 7 sean la constatación arqueológica de ese proceso de allanado.

²⁰ Durán (1994: 171).

²¹ Podemos hacernos una idea bastante precisa del aspecto de esta sala gracias a la pintura de Valentín Carderera (Lanzarote y Arana, 2103: 173).

²² Nos referiremos en numerosas ocasiones a este lienzo, de dirección oeste-este, que separaba la crujía norte del claustro y el edificio de las dependencias canónicas. Con más de 60 metros de longitud, hoy está horadado por numerosos arcos, en su mayor parte cegados. Uno de ellos es el arco de herradura. Con el fin de simplificar el discurso del presente artículo nos referiremos a él como *lienzo principal*.



Figura 16. Estado inicial del área superior donde se han desarrollado los trabajos arqueológicos (sector del antiguo claustro).



Figura 17. Inicio de la cata 2, a escasa distancia del arco de herradura.

La cata 2²³ ha demostrado que entre los años setenta y ochenta del siglo XX se produjo un aporte masivo de desechos tanto domésticos (cocina, farmacia...) como de construcción (escombros procedentes de la renovación de las capillas de la catedral) en el sector que se extiende al norte del lienzo en el que se abre el arco de herradura (fig. 17). La retirada de parte de esos acopios nos permitió *redescubrir* el umbral del vano que cubre ese arco y observar que su altura es de 3,35 metros. Bajo este potente estrato de escombros depositados hace unas décadas (que en algunos puntos supera 1 metro de espesor) se identificó un estrato previo que ofrecía de forma mayoritaria cerámica datada en los siglos X y XI. Esta presencia de cerámica medieval en el relleno interior de las dependencias canónicas sería desconcertante si no hubiéramos detectado el mismo proceso de colmatación en la cata 5. En esta última cata pudimos ver con claridad que el tapial que corona la parte superior de las dependencias canónicas engloba una abundante cantidad de cerámica andalusí y en menor medida romana; por lo tanto, el derrumbe de este tapial hacia el interior de las estancias dio lugar a estratos como el comentado, en los que en una matriz arcillosa se observa un elevado número de evidencias arqueológicas de cronología andalusí (siglos X y XI) y romana (siglos I-III).

La cata 3 destaca por el interés de los datos que aporta. En ella hemos identificado una compleja estratigrafía en la que se intercalan fragmentos de construcciones y estratos sedimentarios. Al igual que las anteriormente descritas, no se ha concluido, puesto que no se ha identificado el terreno natural que indica el final de los estratos de origen antrópico, a pesar de haber profundizado en algunos sectores hasta casi 1,8 metros bajo la cota del suelo actual (fig. 18). En el interior de esta cata, cuyas dimensiones exteriores eran de 5 por 3,75 metros, se localizó una amalgama de restos de construcciones de complicada interpretación. Se trataba en su mayor parte de cimentaciones de varias épocas cuya cronología provisional encuadramos en la etapa bajomedieval. La evidencia que queremos destacar en este momento es la presencia de un sillar con unas dimensiones y un sistema de talla que lo clasifican como de época romana altoimperial en la parte inferior de la cata 3. Al haber sido exhumado de forma parcial, no podemos asegurar que se encuentre *in situ*, pero su hallazgo es muy prometedor, ya que abre la posibilidad de la existencia de restos de estructuras de cronología romana en este sector del conjunto catedralicio. En el sector este de la cata 3 se observó una acumulación

²³ La cata 2 se subdividió en tres sectores. El principal, con unas dimensiones de 2 por 1,5 metros, está situado frente al arco de herradura. En esta cata se alcanzó una profundidad máxima de 2,2 metros.



Figura 18. Aspecto final de la cata 3. Se observa una superposición de construcciones de variada cronología. En el punto más profundo, junto a la mira, se encuentra el sillar de grandes dimensiones que presenta las características propias de la edificación romana.

de inhumaciones tanto con estructura pétreo como sin estructura (en fosa simple) y de individuos tanto adultos como infantiles.

Por lo que se refiere al material mueble aportado por los diferentes estratos arqueológicos de la cata 3, comprobamos que la cronología dominante es la altomedieval andalusí (siglos X y XI), aunque son estratos con intrusiones tanto bajomedievales como romanas. Es de destacar que no ha habido afecciones recientes (en el siglo XX) en esta zona; por ello se trata de un área de alto valor arqueológico.

La cata 4 aportó escasa información arqueológica. Su excavación nos permitió observar que los aportes recientes incluyen este sector de las antiguas dependencias canónicas. Ahora bien, hemos comprobado que existió una habitación inferior como muestra un vano del que hemos visto la parte superior. Este vano (puerta o ventana) daría luz o, más posiblemente, acceso a una sala situada bajo la de la limosna.

La 5 (fig. 19) es una de las catas de mayor extensión (4 por 6,4 metros) y profundidad (2,9 metros bajo la cota del suelo actual). Ocupa el sector central de las dependencias canónicas. Por ello, cuando se dé por finalizada, las conclusiones que se extraigan



Figura 19. Situación de la cata 5, en el sector central de las antiguas dependencias de los canónigos.



Figura 20. Interior de la cata 5. A derecha e izquierda se observan los lienzos que compartimentan el espacio, contruidos más tarde que los muros exteriores (lienzos A y B en la figura 15).

de su estudio arqueológico nos permitirán obtener una visión de conjunto de la que ahora carecemos. A tenor de lo visto hasta ahora, parece que se produjo una colmatación intencionada en un único momento, posiblemente en torno a las últimas décadas del siglo XVI. En esa colmatación se utilizaron escombros procedentes de otros sectores del conjunto catedralicio. Intercalados con ellos se observan bloques del tapial con el que se recrecieron los lienzos de sillería, todavía hoy evidentes en algunos sectores de esas antiguas dependencias. Ese tapial fue amasado incluyendo tierra arcillosa, cerámica antigua (romana y medieval) y restos humanos.

Por el momento no hemos localizado indicios de las subdivisiones verticales que debieron de existir según la documentación, que describe la presencia de dos plantas. Sí hemos localizado dos muros transversales que compartimentan el espacio dividiéndolo en pequeñas estancias (fig. 20). Ambos manifiestan un trabajo de fábrica poco cuidado y la utilización de elementos procedentes de otras construcciones. Hasta que no se finalice su exhumación poco más podemos decir sobre ellos.

El material mueble que ofrece esta cata es relativamente abundante. Se ha recogido un importante lote de vasijas de cerámica datadas en el siglo XVI entre las que destacan las escudillas y los platos recubiertos de barniz estannífero y con decoración de reflejo metálico procedentes de los talleres de Muel.

La cata 6 ofrece unos resultados que no pueden ser más esperanzadores. Sus dimensiones son de 4 por 3 metros y la profundidad final de 2,1 metros bajo la cota del suelo actual. Se sitúa en el sector central del antiguo claustro, a ambos lados del muro en el que se encuentra el arco de herradura (fig. 21). En el sector norte de esta cata se ha localizado la escalera que descendía hacia la planta inferior (fig. 22) de las dependencias de los canónigos, lo que abre interesantes posibilidades para el conocimiento de la estructura interior del edificio.

Por otro lado, esta cata ha hecho posible observar en su cara sur la base del muro en el que se abre el arco de herradura. Se han descubierto seis hiladas de sillar cuyas alturas oscilan entre 30 y 40 centímetros. Lamentablemente, no podemos conocer el ritmo constructivo debido al reducido fragmento de lienzo exhumado, aunque hay cierto predominio de sillares atizonados. Entre las juntas de los diferentes sillares detectamos un fino tendel de mortero. El tratamiento de la superficie de los sillares no es homogéneo, pero alguno de ellos presenta almohadillado y en otros se ve un repicado alisado en las juntas. Por otro lado, la base del lienzo presenta un escalonamiento cuyo



Figura 21. Interior de la cata 6. Se observa la anchura del muro principal, así como el lienzo que, con dirección norte-sur, se apoya en él.



Figura 22. El lienzo principal fue recortado y acomodado a nuevas necesidades en varias ocasiones, como en el caso de la colocación de la escalera que descendía hasta una de las dependencias canónicas (cata 6).

objetivo sería dar estabilidad a un muro de gran envergadura. Apoyado en este muro de dirección oeste-este se ha identificado un segundo muro, en este caso de dirección norte-sur, que no muestra coincidencia en la altura de las hiladas con el principal; por lo tanto, pertenecen a distintos momentos constructivos (fig. 21). Su base es igualmente escalonada, pero en menor medida que la del lienzo principal. Hasta aquí las diferencias, porque también hay otras características que acercan los dos muros, como son la altura media de las hiladas (34-40 centímetros) o la forma en la que se trabaron y se colocaron los sillares. Por todo lo comentado, creemos que ambos lienzos son de época andalusí, cronología pendiente de confirmar cuando se amplíe la superficie conocida.

Asociada a esta estructura formada por dos muros en ángulo de 90 grados se localizó, a partir de -1,5 metros, un estrato arqueológico que ofreció abundante material mueble de cronología altomedieval andalusí (siglos X y XI).

La cata 7 (fig. 23) se localiza en el extremo este del gran edificio rectangular que albergó las dependencias canónicas, en la base del lienzo de dirección oeste-este que separaba la crujía norte del claustro de esas dependencias (muro principal). En la actualidad este sector es el único que conserva la cubierta, aunque sea de forma precaria. Se da la circunstancia de que este extremo estuvo en uso hasta mediados del siglo XX (era la llamada *casa del perrero*).

Para la realización de esta pequeña cata (1,5 por 1,5 metros) se eligió un punto situado entre la puerta de acceso y uno de los contrafuertes que apean el muro principal por su cara norte. En ella alcanzamos una profundidad máxima de 1,65 metros sin que fuera posible agotar la estratigrafía arqueológica. Pudimos observar un proceso idéntico al de la cata 5, ya que los estratos que rellenan la estancia muestran una colmatación intencionada a base de escombros y material de desecho. Los fragmentos de vasijas de cerámica predominantes son los del siglo XVI,²⁴ que fueron depositados junto con los escombros. Al retirar parte de estos niveles de amortización pudimos comprobar que las escaleras, de las que hoy quedan al aire dos peldaños, continúan en profundidad y al menos descienden hasta 1,65 metros bajo la cota del suelo actual.²⁵

²⁴ Son muy abundantes los fragmentos de escudillas y platos de barniz estannífero con decoración de reflejo metálico procedentes de los talleres de Muel, datados en el siglo XVI.

²⁵ Este *suelo actual* es un pavimento de baldosas asociado a la última ocupación de estas estancias, correspondiente a la casa del perrero, que fue abandonada a mediados del siglo XX.

Su construcción es muy rústica y de escasa solidez. En general, en esta cata hay una menor presencia de componentes arcillosos procedentes de los muros de tapial y, en consecuencia, apenas hay fragmentos de cerámica anteriores al siglo XVI.



Figura 23. Entrada a la denominada casa del perrero desde una pequeña puerta que hoy se encuentra en el interior del Museo Diocesano de Huesca y situación de la cata 7, junto a esa puerta de acceso.



Figura 24. Lienzo situado junto a la cata 7 (muro B en figura 15). Se observa un interesante sistema constructivo, más próximo a obras andaluzas que a paramentos propios del estilo románico.

El trabajo en esta cata 7 nos permitió estudiar someramente el sistema constructivo del muro principal en su cara norte (interior de las dependencias de los canónigos) (fig. 24). Este muro, de casi 1 metro de espesor, se encuentra semiculto por contrafuertes, enlucidos y múltiples reparaciones; a pesar de ello, se puede ver un trabajo de gran calidad. Los sillares se disponen en hiladas regulares cuyas alturas oscilan entre 35 y 38 centímetros. En algunos puntos se observa una fina línea de mortero entre ellos, además de un sutil trabajo de almohadillado alisado con listel perimetral.

La cata 8 (fig. 25) se abrió en la última campaña realizada en el verano de 2021 y se localizó en un nivel inferior al del resto de los sondeos realizados hasta ese momento, en un ámbito situado en la cota de la calle Forment, casi 5 metros por debajo de las catas descritas con anterioridad. El comportamiento arqueológico de esta cata es muy diferente al de las precedentes. Destacamos la ausencia de niveles bajomedievales o posteriores. La estratigrafía, de escaso espesor, ofrece estratos de cronología altomedieval (siglos X y XI) y romana, así como parte de un lienzo, del que se conservan casi 5 metros de longitud, construido con sillares de gran tamaño de indudable cronología altoimperial romana (siglo I d. C.).

En buena parte de la cata hemos hallado la arcilla natural (salagón), hecho que significa el fin de la presencia de estratos antrópicos. Es la única cata de las hasta ahora realizadas en la que se ha dado esta circunstancia. Del escaso material mueble recuperado y englobado en los estratos datados en época altoimperial romana destaca la presencia de varios fragmentos de pavimento de una estancia realizado con mortero cuya superficie alisada está coloreada en rojo y presenta teselas blancas incrustadas.²⁶ Junto al muro de cronología romana anteriormente comentado se ha localizado una interesante estructura de combustión que está pendiente de datación. Se trata de un hueco de forma cuadrangular tallado en el salagón en cuyo interior se depositaron numerosos bolos de tamaño medio mezclados con abundantes cenizas y huellas de rubefacción.

La cata 9 se sitúa muy próxima a la anterior, igualmente a cota inferior, junto a la calle Forment. Lamentablemente esta área se encuentra muy alterada por intervenciones recientes (sondeos arqueológicos previos, realización de drenajes contemporáneos...).

²⁶ Pavimentos de este tipo son muy habituales en las *domus* romanas de época altoimperial. Su morfología es idéntica a la de un fragmento localizado en el seguimiento de la reurbanización de la plaza de la Universidad de Huesca, junto a la pared norte del Museo de Huesca.



Figura 25. En primer término, la cata 8. En el recuadro se enmarca el fragmento de lienzo de cronología romana. Al fondo, sector oeste del gran lienzo que en su día fue el muro exterior de las dependencias canonicas.

A pesar de ello se han identificado varias estructuras, algunas de gran interés arqueológico. Destacamos que el trabajo en esta cata nos ha permitido exhumar el pavimento del acceso a la denominada *casa de la prepositura*, situado en el patio que funcionaría a modo de distribuidor, para el que se utilizaron losas de arenisca de gran tamaño de forma cuadrangular (en algún caso de casi 1 metro de lado) (fig. 27). Este enlosado solo cubría la parte más próxima a la puerta de entrada, cuyo vano se cubría mediante el arco apuntado que se conserva cegado en la parte superior de la calle Forment. La parte interior de este distribuidor se pavimentó mediante la colocación de bolos de río sujetos con mortero de cal (enmorrillado). El tránsito que soportó ese pavimento debió de ser intenso a lo largo de los siglos, ya que este patio, que se encuentra en la parte baja de la casa de la prepositura, es el acceso a los trujales por el extremo noroeste del conjunto catedralicio.

En las últimas jornadas de trabajo (por lo que su documentación está pendiente de terminarse en próximas campañas) se observó la presencia de otro fragmento de pavimento, también de losas de arenisca, pero estas de menor tamaño que



Figura 26. Detalle del enlosado previo a la construcción de la casa de la prepositura. En primer término se observa el apoyo de una columna de 30 centímetros de diámetro.



Figura 27. Cata 9. Enlosado en el acceso a la casa de la prepositura.

las anteriormente mencionadas, en el que se conserva el apoyo de una columna de 30 centímetros de diámetro (fig. 26). Por su situación y su morfología parece ser anterior a la construcción de la casa de la prepositura, levantada en el siglo XIV. Junto a él, en la última jornada de la campaña de 2021 se inició la excavación de un estrato muy rico en material arqueológico, ya que en un reducido espacio de 50 por 50 centímetros y apenas 30 de profundidad se recuperaron fragmentos de varias jarras de gran tamaño y cangilones de noria de cronología altomedieval (siglos XI y XII).

HILVANANDO EL PASADO

Hemos realizado un esfuerzo por hacer asequible para un público no especializado la tediosa relación de los resultados obtenidos en las diferentes intervenciones, aun a costa de obviar numerosos detalles necesarios en una publicación especializada en arqueología.

Por otro lado, debemos insistir en que ninguna de las catas está finalizada: salvo en algunos sectores de la cata 8, no se ha agotado la estratigrafía existente. Las estructuras exhumadas son una parte mínima de construcciones de mayores dimensiones, y el análisis de un fragmento de lienzo, de pavimento o de cualquier otro elemento constructivo, aunque presente una morfología característica, puede llevarnos a interpretaciones erróneas que no se producirían de conocer el lienzo en toda su extensión.

La primera y más contundente conclusión que se extrae tras las intervenciones descritas es la certeza de la enorme riqueza arqueológica del conjunto catedralicio, que conserva restos de su rica historia a escasos centímetros del pavimento actual, como en el caso del oratorio de santa Engracia, y presenta estratigrafías de más de 3 metros de espesor, como estamos viendo en el interior de las dependencias de los canónigos (cata 5 del sector norte). Esa riqueza nos invita a ser muy cautelosos y a tener todo tipo de prevenciones arqueológicas ante cualquier intervención, por pequeña que parezca, en la totalidad del recinto.

De los trabajos realizados en el interior de la catedral, muy limitados en el tiempo y en el espacio, podemos inferir que el pasado está muy presente en su subsuelo. El interesante muro que se observa bajo el pavimento y los lienzos de la sacristía mayor y el oratorio de santa Engracia evidencia la existencia de una construcción de envergadura formada por un lienzo rectilíneo en el que parece haber salientes macizos, posible

base de las supuestas torres que lo jalonarían. Al tratarse de un fragmento muy reducido, hay que ser cautos a la hora de establecer su funcionalidad y su cronología, pero debemos tenerlo en cuenta cuando por fin podamos realizar un plano general del conjunto catedralicio en el que se reflejen los edificios previos a los actuales. En este momento de la investigación apuntamos una cronología andalusí para esta construcción.

Sin duda el área más interesante desde un punto de vista arqueológico es la que se sitúa al norte de la catedral. En la actualidad se compone de tres escalones de grandes dimensiones y de dirección oeste-este: el superior está en la cota del suelo del antiguo claustro (hoy dependencias del Museo Diocesano de Huesca); el segundo, adosado al anterior, se halla en la actualidad colmatado de escombros y su base todavía no ha sido identificada; el tercer escalón es la zona despejada, cuyo nivel coincide con el de la actual calle Forment, con un desnivel superior a los 5 metros respecto al primero.

El primer escalón, tal y como han mostrado los sondeos 1, 3 y 6, conserva en el sector oeste una rica estratigrafía arqueológica con potencias superiores a 1,8 metros. Es posible que en el sector este, donde ha habido remociones recientes que han alterado la capa superior (hasta -1 metro), igualmente exista esta interesante estratigrafía, aunque no la hemos podido poner en evidencia en nuestros trabajos. Volviendo a lo observado en el sector oeste, en la cata 3 hemos comprobado la presencia, bajo intrusiones de carácter funerario de época bajomedieval, de estratos arqueológicos y restos de construcciones de época romana y altomedieval andalusí. En el sector central de este primer escalón hemos comprobado en la cata 6 la existencia de estratos y construcciones que apuntan a posibles estructuras de envergadura relacionadas con un edificio de grandes dimensiones en esta área. A tenor del sistema constructivo (sillares con tendencia al cuadrado colocados de forma escalonada, algunos de ellos con tratamiento almohadillado y listel perimetral), asignamos una cronología andalusí a estas construcciones.

El límite entre el primer escalón y el segundo lo constituye el lienzo principal (señalado con la letra B en fig. 15), el que a lo largo de los siglos funcionó como separación entre la crujía norte del claustro y el edificio de las dependencias de los canónigos. En las partes que se conservan a la vista hemos observado un sistema constructivo de enorme interés. Hemos descrito uno de estos fragmentos al hablar de la cata 7 (fig. 24), aunque no es el único, ya que se observan otros de similares características junto a la antigua sala de la limosna e incluso en el interior del actual Museo Diocesano. En

este último caso se trata de la cara interior o sur de ese lienzo principal, que hoy está muy modificado, puesto que a lo largo de los siglos fue horadado por arcos, arcosolios, reparaciones..., pero que allí donde no ha sido alterado presenta una uniformidad sorprendente. Es un lienzo de gran anchura (1 metro) construido con sillares de tamaño medio. En algunos sectores muestran una forma tendente al cuadrado; en otros observamos una alternancia de hiladas de sillares dispuestos a soga con hiladas de sillares colocados a tizón. El tratamiento de las superficies de los sillares revela un trabajo de cantería esmerado, y muchos de ellos presentan un ligero almohadillado alisado y un listel perimetral. La cata 6 nos permitió conocer la parte inferior de este muro principal por su cara sur y observar la base escalonada de este lienzo.²⁷ El tamaño y la forma en la que se colocaron los sillares que conforman la base de ese paramento la relacionan con otras construcciones de la Wašqa andalusí, como la base del torreón del palacio real o algunos sectores de la muralla. Ahora bien, la parte superior del lienzo, la que en su día estuvo a la vista, ofrece más problemas en cuanto a su asignación cronológica. Quizás su paralelo más cercano se encuentre en la torre conocida como *Atalaya de Tormos*.²⁸ En todo caso, este lienzo precisa un estudio exhaustivo que permita ampliar la información sobre su basamento y llevar a cabo una completa documentación de su sistema constructivo. Quizás las futuras investigaciones posibiliten afirmar con rotundidad que estamos ante el muro norte de la mezquita de Wašqa, algo que en este momento creemos muy probable pero que está pendiente de confirmación.

Lo que hemos llamado *segundo escalón* está ocupado por el gran edificio rectangular construido posiblemente a principios del siglo XIII con el fin de servir de alojamiento a los canónigos de la catedral. De aquel edificio hoy queda su esqueleto, su primera planta, colmatada de escombros. Tras el abandono y la ruina de la mayor parte de esas antiguas dependencias de los canónigos se produjo a lo largo del siglo XVI una acción deliberada de colmatación mediante el aporte de escombros y material doméstico de desecho. Con anterioridad se habían abandonado las estancias y se habían reutilizado compartimentando el espacio mediante muros transversales de escasa calidad y empleando material *reciclado*.

²⁷ A pesar de que se profundizó hasta -2,1 metros bajo la cota del suelo actual, no fue posible llegar al terreno natural en el que se debe apoyar un lienzo de esta envergadura.

²⁸ Justes, Cuchi y Mur (2018: 368-370).

En cuanto al material mueble identificado en el interior del segundo escalón, podemos afirmar que los estratos mayoritarios muestran una singular mezcla de cronologías: siglo XVI, andalusí y romano. Estos dos últimos horizontes culturales aparecen en mayor o menor porcentaje según sectores. Por otro lado, la ausencia de materiales posteriores al siglo XVI es absoluta, a excepción del paquete de desechos del XX depositados en varios sectores de las dependencias canónicas (catas 2 y 5). En nuestra opinión, el material mueble nos indica que a finales del XVI hubo un gran movimiento intencionado de colmatación de espacios en principio arruinados, y lo demuestra la caída previa de algunos lienzos de tapial que englobaban junto a la arcilla fragmentos de cerámica de tamaño medio o pequeño de cronología andalusí y romana, tal y como podemos observar en la actualidad en los escasos bloques de tapial conservados *in situ*.

Entre el segundo y el tercer escalón hay otro muro de grandes proporciones, paralelo al más arriba comentado pero de morfología muy diferente. Este muro en su día fue el lienzo exterior de las dependencias de los canónigos. Hoy son visibles casi 50 metros de longitud y entre 4 y 5 de altura (véase el lienzo A en figs. 15 y 28), y, si bien la parte superior muestra uniformidad en el aparejo, no ocurre lo mismo con la inferior, en la que observamos rupturas verticales, además de tamaños y ritmos variados en los sillares que lo conforman. En este momento, igualmente en el terreno de la hipótesis, apuntamos la cronología románica para la parte superior del lienzo, la que presenta mayor uniformidad. Por el contrario, la parte inferior, cuyos sillares son de diferentes tamaños y distintas morfologías, ofrece más dudas a la hora de asignarla en su totalidad a un único momento constructivo. En el sector oeste es evidente la presencia de grupos de sillares atizonados, pero esto no es así en todo el lienzo. Por ello, aun creyendo que es muy probable que la parte inferior del lienzo sea anterior a la construcción de las dependencias de los canónigos, hasta que no se realice un estudio general de todos los paramentos del conjunto catedralicio no podremos afirmarlo con rotundidad.

El tercer escalón, en el que apenas hemos actuado, muestra un comportamiento muy diferente de los anteriores y posiblemente siempre fue un área exterior a la construcción superior de función religiosa. Los muros y los materiales arqueológicos son más propios de un ámbito doméstico que de un área monumental, hecho lógico si tenemos en cuenta el desnivel existente entre el segundo y el tercer escalón, que coloca esta plataforma inferior fuera de la protección del área elevada.



Figura 28. Lienzo exterior (A en figura 15), interesante paramento que manifiesta diferentes momentos constructivos y que en su día constituiría el muro exterior de las dependencias de los canónigos.

A lo largo del presente artículo hemos citado en varias ocasiones el arco de herradura (fig. 29) sin que en ningún momento nos hayamos parado a realizar su descripción ni su valoración patrimonial. Sin duda se trata de un elemento de altísimo valor patrimonial que debe ser preservado para el futuro y que requiere una protección urgente. Nuestros trabajos apenas lo han rozado, pero nos han permitido comprobar su altura original al exhumar su umbral. Asimismo, hemos intentado documentar la morfología de la base del muro en el que se abre. De momento solamente hemos observado fragmentos que nos acercan al modo de construir de la Wašqa musulmana, y por lógica y coherencia histórica creemos que esa ha de ser la cronología de este arco, aunque debemos tener en cuenta que algunos investigadores han propuesto una ligeramente anterior, de época hispanovisigoda.²⁹

Hemos evitado de forma deliberada recoger las propuestas de situación de la mezquita aljama que han realizado algunos historiadores. La prudencia y la formación

²⁹ Naval (2020: 88).



Figura 29. Arco de herradura. Este último testigo de las construcciones previas al claustro románico del que en su día formó parte se conserva muy alterado por intervenciones posteriores y dañado por la erosión.

nos invitan a no hacer por el momento ficción arqueológica. Los restos de construcciones antiguas son los que son, todavía faltan muchos fragmentos del puzle, demasiados para aproximarnos a la morfología de la mezquita. Tampoco creemos que en este momento de la investigación esto sea algo primordial. Lo importante, en nuestra opinión, es avanzar en el conocimiento. Como tantas veces hemos proclamado, dejemos hablar a la arqueología, escuchémosla con objetividad, y el pasado se irá desvelando de forma paulatina.

BIBLIOGRAFÍA

ARCO Y GARAY, Ricardo del (1924), *La catedral de Huesca*, Huesca, V. Campo.

ASENSIO ESTEBAN, José Ángel, y Julia JUSTES FLORÍA (2015), “La decoración arquitectónica romana en el *Municipium Urbs Victrix Osca* (Huesca, *Hispania Citerior*): la monumentalización de la ciudad durante las últimas décadas del s. I a. C. y comienzos del s. I p. C.”, *Aquitania*, supl. 37 (1) (Alain BOUET [ed.], *Monumental!: la monumentalisation des villes de l'Aquitaine et de l'Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire. Actes du colloque de Villeneuve-sur-Lot, 10-12 septembre 2015*), pp. 615-634.

- DURÁN GUDIOL, Antonio (1994), *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA.
- ESCAR HERNÁNDEZ, Elena (1986), *Aportación al estudio histórico-artístico de las sacristías de la seo de Huesca*, tesis de licenciatura inédita.
- (1987), “La sacristía de la catedral de Huesca”, en *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, Huesca, IEA, pp. 97-108.
- JUSTES FLORÍA, Julia, y José Ignacio ROYO GUILLÉN (2018), “La arqueología andalusí en Wašqa: presencias y ausencias en los inicios del tercer milenio”, en Julián M. ORTEGA ORTEGA (ed.), *II Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón: reconstruir al-Ándalus en Aragón. Museo de Teruel, 26 y 27 de mayo de 2016*, Teruel, Museo de Teruel, pp. 33-69.
- José Antonio CUCHÍ OTERINO y Lorenzo MUR SANGRÁ (2018), “La Almunia de Alboré, aproximación al hábitat altomedieval en la Sotonera (Huesca)”, en Julián M. ORTEGA ORTEGA (ed.), *II Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón: reconstruir al-Ándalus en Aragón. Museo de Teruel, 26 y 27 de mayo de 2016*, Teruel, Museo de Teruel, pp. 363-381.
- LANZAROTE GUIRAL, José María, e Itziar ARANA COBOS (2013), *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera: monumentos arquitectónicos de España. Dibujos de la colección Valentín Carderera de la Fundación Lázaro Galdiano, la Biblioteca Nacional de España y la colección privada de la familia Carderera*, Zaragoza, IFC.
- NAVAL MAS, Antonio (2020), *La catedral de Huesca: relato de logros artísticos y menosprecios históricos*, Huesca, ed. del autor.